

LA REVISTA DE LA SATO, AÚN

La confección de cada número de la Revista de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia, SATO, es una tarea reconfortante por lo que supone ser el intermediario entre el lector interesado y los autores ilusionados en la publicación del resultado de su esfuerzo.

Por otro lado, la SATO ve cumplimentado, con cada ejemplar que se publica, uno de sus objetivos primordiales, cual es el favorecer la difusión de la ciencia médica en el ámbito de la especialidad que une a sus miembros.

El Comité editorial de la Revista tiene su razón de ser en la consecución de las expectativas de lectores, autores y SATO.

La labor no parece difícil en principio. Solo bastaría con enviar los originales que se reciben en la Redacción a la empresa editora de la Revista, DOYMA en nuestro caso, y esperar a que llegara el ejemplar correspondiente a nuestras manos.

Esto, que parece sencillo, dista mucho de ser así.

Salvo momentos excepcionales en su dilatada trayectoria, la Revista ha necesitado del esfuerzo personal ímprobo de su anterior Jefe de Redacción, Dr. Montes Reyes, en la consecución de originales para publicar. De todos es conocido este hecho.

La epidemia que sufre el quehacer diario de los médicos, cuyos signos son la presión asistencial, los trabajos fuera de horarios regulares como las «peonadas», la duplicidad de guardias, el nulo reconocimiento a la labor investigadora, etc., hacen que la producción científica haya bajado al sótano de los trastos inútiles. Sin embargo, la Revista solo se puede nutrir de ella y cada ejemplar necesita un número suficiente de originales. No podemos provocar un escándalo entre dos pseudofamosos para poder rellenar nuestras páginas.

Los pocos trabajos que nos llegan, pandemia de la mayoría de las revistas científicas españolas, vienen enfermos en mayor o menor grado por una alimentación insuficiente de sus objetivos y por la falta de entrenamiento de sus autores. Esto conlleva la revisión de los textos y la correspondencia con los padres de la criatura para que pueda mejorarse su salud y aparezcan más lozanos a la hora de la publicación. Habitualmente la convalecencia se ve prolongada por la epidemia referida que sufren los autores y que también padece este Comité de redacción. Como complemento, la elaboración física de cada ejemplar por DOYMA necesita cumplir un protocolo que dilata algo más el tiempo de espera. Al final, esto se traduce en demoras difíciles de justificar por, aunque pida disculpas, este redactor y más aún de aceptar por los autores.

Un ejemplo paradigmático es el presente número de la Revista.

A pesar de todo, intentamos dar continuidad y perseveraremos en mantener viva nuestra publicación. La SATO necesita un medio para ayudar a difundir los trabajos de los que aún creen que la investigación y la publicación de sus resultados es una tarea consustancial con el ser Médico. No todo puede ceñirse a la labor asistencial pura, con ser posiblemente lo más importante de nuestro quehacer. Pero si solo fuera esta nuestra ocupación, en poco tiempo nuestra ciencia quedaría obsoleta y nuestra profesión aún más minusvalorada.

Manuel Zabala Gamarra

Jefe de redacción